

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 30 DE AGOSTO DE 1788.

Rasgo sobre la Amistad. La amistad; este nudo sagrado que une tan estrechamente dos corazones, es el convenio reciproco de dos que se hallan bien dispuestos á quererse, supliendose el uno al otro los defectos, y procurando corregirse con las advertencias que mutuamente se hacen.

Los placeres forman conexiones; la ambicion produce intrigas; los gustos, ó bien el interés, componen las sociedades; la virtud sola fomenta y estrecha los enlaces de la amistad.

El amor es perecedero, y se acaba con las gracias; la amistad es eterna, y camina al lado de la virtud.

La estimacion es un premio concedido á la virtud, y sería injusto el negársela: la amistad es favor que se dispensa.

La simpatía forma la amistad; la complacencia la alimenta; la providencia de corazon la entretiene.

Toda cosa perfecta es rara; por esto en el mundo es tan poco comun el que se encuentren dos buenos amigos. Los antiguos paganos la pusieron en la clase de las divinidades, y la simbolizaron con unos atributos que son otras tantas lecciones que nos dan á conocer los estrechos límites que exige una verdadera amistad, y el mérito que hay en su observancia.

Zenon decia que un amigo es otro sí mismo.

La amistad es como el alma de dos cuerpos. Un filosofo moderno, dice, que las criaturas humanas para considerarlas con todo su valor, es menester verlas apareadas: la fuerza de la union de dos amigos, es como la fuerza atractiva de las ojas de un imán artificial, que es tanto mayor quanto es mayor la suma de las fuerzas particulares. ¡Divina amistad, ex-

clama, tú eres el triunfo de los hombres!

En el mundo, ó hablando con mas propiedad en la sociedad, es tan preciso el trato de gentes, que sin él la existencia es insipida: no puede haber complacencia mientras no haya un amigo con quien comunicar nuestras penas, y templarlas con los tiernos sentimientos de un miembro de la sociedad, que procura remediar el daño con la parte que toma en él. ¡Qué dulce es entonces la vida, y quanto nos saboreamos con los placeres de ella!

El comercio del mundo se hace agradable con las reciprocas satisfacciones. Los gustos secretos sirven de poco consuelo, y su duracion es corta, y aun puede decirse que excitan la impaciencia, y se aseveran con el sinsabor de sentirlos en sí solo.

El hombre en sociedad se ve como el centro de sí mismo, ó del objeto para que fue creado; el que vive fuera de ella, vive como los salvajes. El hombre ha nacido para el hombre, no para vivir errante y fugitivo en la selva; necesita un compañero, un amigo que le represente los defectos que él no puede conocer, porque el amor propio se los oculta, sino le halla será victima de sus desciertos.

¿Hay alguno, por si acaso, que solo y separado del mundo pueda proporcionarse alguna satisfaccion duradera? ¿quál es, por ventura, el gusto capaz de contrarrestar al aburrimiento que trae consigo la soledad? La dulce emocion de los sentidos está embotada con la monotonía de unos mismos objetos. La variedad es casi indispensable para hacer agradable la vida. ¿Donde, pues, se encuentra esta diversidad sino en el mundo, ó en el trato

que produce la sociedad? La amistad mas viva no tarda mucho á extinguirse sino hay algo de reciproco, de generoso y de tierno que la entretenga. La comunicacion sostiene la alegría del trato, y hace partibles los bienes de la amistad. ¡Cuán distantes estamos de conocer la amistad, y los quilates de su intrínseco valor! Los amigos de este siglo ilustrado se parecen á la falsa moneda, tienen el brillo de la verdadera, pero no su valor: no hay en el día de hoy cosa mas comun en el mundo que el nombre de amigo: quan engañado vive en él, aquel que se imagina tener uno que lo sea verdaderamente: desengañemonos y creamos firmemente, que lo que hoy llaman amistad, no es mas que un disimulado comercio de interés en que siempre espera algo el amor propio.

Es la amistad, como se ha dicho, una táctica convencion de amarse, y de estimarse reciprocamente: consideremos bien, pues, si en nuestros tiempos reyna mucho en el mundo esta reciproca convencion.

Es el mundo un teatro en que capa de amistad se engañan los hombres los unos á los otros: el que tiene mas habilidad para disimular, ese pasa muchas veces por el mayor amigo: lleno está el mundo de estas aparentes amistades. El que viene aquellas demostraciones expresivas, llenas al parecer de intimidad y de cariño: quien oye aquellas protertas de una amistad fina y eterna, aquellos ofrecimientos á todos los buenos oficios, juzgará que la amistad es el alma que anima y pone en movimiento todo el comercio del mundo: con todo eso apenas se halla un verdadero amigo entre los que profesan vivir á la moda de él; deshátense todos á cumplimientos y á cortesias; pero no hay cosa menos sincera ni mas falaz. Los hombres del mundo solo venden por amigos en quanto pueden sacar con este falso nombre alguna utilidad; quando ya no esperan cosa alguna, espera el cariño. El nudo de esta amistad aparente, es una pasion; y de una pasion

quién podrá fiarse? Una enfermedad, una desgracia, un rebés de fortuna, es un golpe de viento que disipa todos estos falsos amigos. Los mundanos son pródigos en palabras y cumplimientos; pobre de aquel crédulo que quiere ser el juguete y la burla de ellos. El espíritu del mundo es enemigo de toda verdadera amistad, los que viven segun él, ni aun pueden conocerla: sus máximas son opuestas é incompatibles con la buena fe y pureza de cosazon que exige la amistad. Estudian con particular aplicacion el arte de disimular y fingir; agasajan y se sonrien con aquel, cuya pérdida premeditan, encubriendo su maligno y oculto intento aun con los que quieren que contribuyan á sus fines. Centenares de experiencias acreditan estas verdades. Tengamos, pues, por evidentísimo, que la verdadera amistad está fundada en la virtud; ninguna hay sino la que estriba en este cimiento; en ella no tienen parte ni la pasion, ni el interés, ni el capricho, y se mantiene inmóvil en medio de las tempestades que nos agitan y atormentan continuamente. Si se reflexiona con atención, qualquiera quedará convencido á que las ideas mundanas recibidas por los que viven en alto tono, y hacen alarde de nobles y distan tanto de la virtud, como se aleja esta de la pasion, del interés, de la ambicion, y de la vanagloria, tras que se fatigan aquellos. (*Se concluid.*)

Artes.

De las especies.

Se llaman especies la reunion de muchas substancias menudamente y unidas juntas. Con las especies se hacen las infusiones en forma de the y se toma de la misma manera. Tambien se hacen servir para otros casos; como el envolverlas en pequeños sacos de lienzo para aplicarlas sobre ciertas partes enfermas.

Igualmente se llaman especies los polvos compuestos, con los quales se hacen los electuarios.

De las infusiones.

La infusión es una obra por medio de la qual se impregna un líquido, ya sea en frío, ó puesto en un moderado calor, de ciertos principios contenidos en las substancia, que en dicho líquido se infunden.

Todos los licores pueden servir de vehiculo en las infusiones; las materias vegetales, animales y algunas minerales pueden servir de objeto á las infusiones. El artista debe hacer la elección del vehiculo que conviene mejor á la substancia que se va á infundir y á las materias que se propone extractar. En la Farmacia se conocen muchas infusiones, de las quales unas simples y otras compuestas.

Especialmente las que se hacen en el agua son las que toman el nombre de infusiones; estas se practican como que deben servir de bebida ordinaria al enfermo, y no hacen mas que remedios magistrales; pero si las infusiones se operan con otros vehiculos, forman los remedios officinales. Tambien las hay simples y compuestas.

Las infusiones simples que se hacen en el vino toman el nombre del vino de la substancia que en él se ha hecho infundir; como, por el exemplo, *el vino de quina* quando es la quina, *el vino escilitico* quando es la cebolla albarana, las substancias que en el vino se han infundido.

Las infusiones que se hacen en la aguardiente, en el espíritu de vino, en el ether toman el nombre de *elixir de quinta esencia* de balsamo &c.

Las que se hacen en el vinagre toman el nombre de las substancias que en él se infunden, esto es lo mismo que lo que sucede con las del vino. Igualmente observa esto con las del aceite.

Las que se hacen en las gorduras ó mantecas derretidas se llaman *pomadas* y *unguentos*. Por ultimo hay infusiones en que se hacen eurar muchas substancias, y entonces toman varios nombres particulares para distinguirlas de con las in-

fusiones simples.

Estas son casi todas las infusiones que se practican en la Farmacia. Tambien se hacen otras varias, como por exemplo, en el suero ó leche, en los aceites esenciales, en los acidos minerales dulcificados, y sin dulcificar en las aguas minerales &c.

De las decocciones.

Llamase decocción la obra por medio de la qual se cuecen los medicamentos simples en un vehiculo conveniente, á causa de un calor capaz de hacer que el menstruo entre en ebullicion ó hervor.

Ordinariamente las decocciones se cargan mas de parte extractivas que las simples infusiones; pero contienen menos principios volátiles, porque se disipan todos ó la mayor parte durante la ebullicion ó hervor.

Todas las materias vegetales animales y ciertas substancias del reino, entran en las decocciones. Todos los menstruos de que se ha hablado tratando de las infusiones, pueden servir para las decocciones: sin embargo por lo común no se hacen las decocciones con el espíritu de vino, con el aguardiente ni con el ether. Algunas veces se hacen las decocciones con el vino, pero lo regular se aplica al exterior. Los vinos medicinales destinados para el interior, se preparan en infusion y en frío.

Continuación del discurso sobre la España. Pero como mi intento no es tratar de reducciones, ni de las fundiciones ni obras pias que ceden los vasallos, olvidandose las mas veces del hospital de su sangre y hospicios, pues la mayor caridad es ejercerla caritativamente con sus próximos que son templo de Dios vivos: que me ciño á las máximas generales que ire produciendo, y que quedaa expuestas, y de este modo confío libertarme de la crítica que hace el

vulgo ignorante y obstinado en su pasión, que le precipita á faltar al respeto de personas poderosas.

Por mas que las referidas causas puedan en parte haber contribuido á la despoblacion de España, no son ciertamente las verdaderas y principales, porque á pesar de la disminucion que por ellas pueda haber recibido la poblacion, todavía debiera haberse aumentado en lugar de disminuirse.

¿Pues qual será la verdadera y principal causa de la despoblacion que padece España? Claro está que no es otra que la falta ó escasez de subsistencia, qua está sola basta para despoblar y destruir los estados mas poblados y florecientes. Que en España falta ó escasea la manutencion, se manifiesta:

1. Por la pobreza y miseria que generalmente se descubre en todos los lugares. Podria remediarse esta general pobreza con facilidad, si los Prelados eclesiásticos y demas prevendados de pingues rentas, repartiesen lo sobrante en utilidad del reyno y de los propios vasallos del Rey: v. g. distribuye un Prelado eclesiástico al año en limosnas la cantidad de veinte mil pesos: esta suma hace á los quatro años la de ochenta mil pesos, que aplicados á la fabrica que fuere mas util y proporcionable al terreno mas indigente del Obispado, resultaria á sus habitantes la mayor utilidad: así saldrían de la miseria, y como que tendrían abundante su subsistencia, se fomentarían los matrimonios; y por consiguiente la despoblacion. De este modo, ya fomentando las fabricas ó ya auxiliando los labradores, podrían los Eclesiásticos con los propios caudales, que necesariamente deben invertir en limosnas, restaurar enteramente el antiguo lustre y esplendor en que por todos ramos florecia nuestra España.

2. Por la infinita multitud de pobres y mendigos que se ven en todas partes.

La preocupacion popular impide las mas veces el debido efecto de las acertadas máximas de los Magistrados. Así lo experimentó la España quando el gobierno dispuso que se recogieran en los hospicios todos los mendigos, no haciéndose cargo el pueblo de que por este medio lograrían los vasallos sacudir este penoso yugo, tan gravoso á los labradores como que son los que mas sufren las impertinencias de los mendigos, como á sus propias ciencias; pues poseídos de la ociosidad cometen toda especie de pecados. El pueblo poco instruido pensó que esta disposicion era inventada por el gobierno, y que le sería muy gravosa. Mírese y lease con reflexion la sagrada Escritura, y se verá que Christo nuestro Bien, jamas aprobó el estado de los mendigos; antes abiertamente lo desaprobó. Consta que Jesu Christo nuestro Señor curó á aquel mendigo que tenia la mano seca (a); y por qué le curó? porque con la ocasion de ser manco mendigaba, y Christo le curó para que en adelante trabajase. (a) San Juan Crisostomo persuadió á los de Antioquia que alimentasen á los pobres de rentas comunes. Los padres del Concilio Turonense mandaron que cada Ciudad alimentase sus pobres para que no vagueasen por los caminos. (b) En el Concilio Provincial de Milán se resolvió que cada lugar alimentase sus pobres, á fin de que la ociosidad no les proveyera. (c) San Carlos Borromeo arres-
tó á los mendigos y los puso en los hospitales. Lo mismo mandaron los Santos Pontífices Pio Quinto y Sexto Quinto; y finalmente á cada paso se hallan Principes seculares que han mandado lo propio. ¿Pues por qué el pueblo no ha de obtemperar y reverenciar tan sabias máximas y santas leyes? ¿por qué el Estado eclesiástico, secular y regular no ha de contribuir con los socorros que pue-

(a) *Marc. 3. v. 5.* (a) *S. Athan. homil. de sement.* (b) *Concil. Turonens 2. cap. 5.* (c) *En las Actas 3. v. 2.*

da para alimentar á los pobres en los hospicios ó fuera de ellos? Con los sobrantes de sus rentas proporcionarán el trabajo á los pobres, y apartándolos de la ociosidad y mendigüez, aumentarán considerablemente los intéreses de la nacion y evitarán el que ofendan tanto á Dios.

3. Por la escasez y forzada economía con que comunmente se mantienen los labradores, y artistas y jornaleros, que son el nervio principal del Estado. Mal comidos, vestidos del mismo modo, y alojados sin camas ni otros precisos muebles para una menos que mediana comodidad, que es la que ayuda y principalmente contribuye á conservar la salud, prolongar la vida y facilitar la fecundidad, es indispensable que á vista de estas faltas se destruyan los hombres y por consiguiente la poblacion.

4. Por la poca decencia y comodidad con que por lo general viven fuera de la Corte y Ciudades capitales, hasta las personas distinguidas y de medianas conveniencias, como se verificaria si se comparase su manutencion con la que respectivamente gastan en otros países las personas de igual clase.

5. Por las escaseces y carestias de granos y otros comestibles que frecuentemente se experimentan; pues esto prueba que no se cultiván las tierras lo necesario para subvenir con la abundancia de los años fértiles á la escasez de los esteriles. Y finalmente por los muchos generos extranjeros que entran y se consumen en el reyno, porque esta es una señal manifiesta de que el país no produce actualmente todo lo que podría producir, y lo que se necesita para alimentar y vestir á sus habitantes. Pues aunque se paguen parte de ellos con los frutos sobrantes que se extraen, se podría verificar si se hiciese la competente averiguacion que es mucho mas lo que entra que lo que sale.

Por todo lo expuesto parece inegable,

que aun falta en la España lo necesario para una manutencion abundante, cómoda y decente con proporcion á la cantidad de las personas, que es lo que se necesita para la conservacion y aumento de la poblacion y felicidad del Estado: esta es la verdadera causa de la despoblacion que padece.

¿Qué será, pues, la causa de la falta y escasez de manutencion en la España? No lo es ciertamente la esterilidad de su terreno, pues ya se ha visto no hay algun otro reyno mas fértil en la Europa; con que solo puede provenir que la agricultura y artes, no disfrutaban la perfeccion que necesitan.

¿Y esto será efecto del clima, del genio ó de la desidia de la nacion? Antiguamente no eran flojos ni desidiosos los Españoles, pues florecia en España la agricultura en tanto grado, que era uno de los graneros de Roma, (*) y hubo abundancia de buenas fabricas mucho antes que en Francia, Inglaterra y Holanda, y que en otras partes se hallan ahora tan florecientes. Y no habiendose mudado despues acá el clima ni el terreno ¿por qué se ha de atribuir á sus influencias? Aun hoy dia hay en España gente para todo, para segadores, pastores y otras faenas muy penosas; pues por qué no ha de haber para perfeccionar y fomentar los ejercicios mas suaves ó menos penosos de la agricultura y de las artes? Y si en aquellos no ha causado el clima semejantes efectos ¿por qué lo ha de causar en los otros?

Ignoramos en que estado tenia la Francia su comercio desde el año de 418 hasta el de 561. Carlo Magno le promovió un poco, y así sucesivamente fue tomando pie, estableciendo en el año de 1660 las compañías de Guinea (***) y la de la China; en 1669 la compañía del Norte; en 1664 la compañía de las Indias occidentales; en 1669 la de levante; en 1674 la de las Indias orien-

(*) Vense la *Police general de Grains*, y dió fin á ella la paz tratada en Utrecht.

(**) Está duró hasta el año de 1713, entre la Francia y la Inglaterra.

tales: posteriormente ha tomado el pie que hoy admiramos. Pero su riqueza no es tan grande como muchos pondrían ni como afectan los propios Franceses; pues tengo presente que en un anonimo Francés he leído la expresión siguiente: «si la Francia tuviese solo por espacio de diez años tanto número de empleados y tantas oficinas con tan crecidos sueldos como la España; y por otra parte nuestros Pares, Duques y Titulos mantuviesen tanto número de lacayos y familia, como los Grandes y Titulos de España; quedaria el comercio de la Francia arruinado, la agricultura destruida y sus erarios aniquilados.» Con que es evidente que la riqueza interior de la Francia no es tan grande como ponderan los Franceses; y que su comercio no es tan floreciente como ha sido en la España.

La Inglaterra tiene tambien su principal ramo de comercio exterior repartido en compañías, y sin embargo de las desmembras tan considerables que acaba de experimentar, y de los gastos que ha tenido en la última guerra han sido triplicados á los hechos por la Francia, con todo la iguala en los productos y fondos de su comercio, y tiene quasi igual deuda nacional.

Anecdota. Quando Luis XVI. subió al trono sus nuevos y humanos ministros hicieron un acto de clemencia, viendo las causas de los aprisionados en la Bastilla, y dando libertad á muchos de ellos. Entre estos se hallaba un viejo que hacia quarenta y siete años que gemia sepultado entre quatro gruesas y lobregas paredes: endurecido por la adversidad, que fortifica al hombre quando no lo mata, habia sobrellevado el pesar y los errores de la cautividad con una constancia varonil y animosa. Sus pocos y blancos cabellos habian adquirido quasi la rigidéz del alambre, y su cuerpo por tan largo tiempo sepultado en el stand de piedra, parecia haberse consolidado.

Un día quando mas desprevenido se

hallaba oye crugir el exe de la aferrada puerta de su prision, y que se abria no un poco como lo tenia de costumbre, sino de par en par, y una voz humana que le dice que puede salir. Cree que sueña, duda un rato, pero al fin levantandose sale del calabozo con pasos trémulos, admirandose del largo espacio que atraviesa, pues la escalera, sala y patio le parecen de una extension casi sin límites. Parase como extraviado y perdido, mira al cielo como un nuevo objeto, y sus ojos no pueden sufrir la claridad del dia: no puede llorar, el gozo y la novedad atan su lengua, y las piernas á su pesar quedan inmóviles. Al fin sale á fuera y toma el coche que le debía conducir á su antigua habitacion, pero apenas comenzó á andar quando no pudiendo soportar el movimiento prorumpió en gritos inarticulados, y fue forzoso apertarlo.

Conducido por una mano caritativa, pregunta por la calle donde habitaba, llega á ella, pero su casa no existe un edificio publico, remplaza su lugar, el desconoce el barrio, la ciudad, y hasta los objetos que antes habia visto; las señas que de las casas de sus vecinos permanecian impresas en su memoria, han desaparecido por los reparos que en ellas se han hecho. En vano su vista procura distinguir entre las figuras que se le presentan alguna que le sea conocida. Esta mutacion lo espanta, lo para y le hace suspirar: para él esta hermosa Ciudad es un pueblo muerto, donde á nadie conoce ni es conocido de alguno, llora y desea volver á su calabozo.

Su traje del siglo pasado, y el nombre de la Bastilla que invoca y reclama como un asilo, atrae hacia sí la gente. La curiosidad y la piedad lo circundan, y preguntado por los mas ancianos, no tienen estos noticia de los hechos que les cuenta, hasta que por casualidad llega un viejo trémulo que habia sido portero de su casa, el qual desconoció á su antiguo amo; pero le consta como habia treinta años que su muger lie-

na de miseria y pesadumbres murió; que sus hijos marcharon á climas remotos y desconocidos, y que ya no existía ninguno de sus amigos. Profirió esta cruel narracion con aquella indiferencia que se tiene de los acontecimientos remotos y casi olvidados.

Solo el infeliz paciente gimió la indiferencia de los Estrangeros que le rodeaban. (que para él eran tales), le hizo sentir con mayor intencion el exceso de la espantosa miseria en que habia caido.

Oprimido de dolor se encamina á casa del Ministro, cuya generosa compasion le restituya la libertad que le cratan funesta, y postrado á sus pies le suplica se digne mandar lo conduzcan otra vez á la prision que habia dexado. Porque ¿quién podrá decia, sobrevivir á sus parentescos, á sus amigos y á una generacion entera? ¿Quién podrá escuchar la terrible nueva de la muerte universal de los suyos, sin anhelar la suya? Todas estas muertes que para los demas han llegado por grados é intermisiones, me asaltan á mi de una vez: Separado de la sociedad vivia conmigo mismo, pero aquí ni puedo vivir conmigo ni con los hombres nuevos; para quienes mi desesperacion es un delirio. No es el morir terrible, sino el morir el ultimo de todos.

El Ministro enternecido, dispuso asociar á este infeliz el viejo portero, que aun le podia hablar de su muger é hijos: el unico alivio que podia recibir y fue así: pues no queriendo comunicar con la raza nueva que no habia visto nacer, hizo en medio de la Ciudad un retiro no menos solitario que el del calabozo que habia habitado por quasi medio siglo: y el disgusto de no hallar quien le pudiese decir que se habian conocido en otro tiempo, no tardó en acabar sus dias.

Carta respuesta á la que publicó el Diarista el 21 de esta. Muy Señor mio: los dixerios y palabras poco medidas han

sido siempre las armas de los destituidos de razon, ó de los conocimientos propios de la materia de que tratan. Ya está Vm. respondido en quanto á la mayor parte de su Carta; voy á hacerlo sobre el asunto principal.

Todo el sentido de mi Carta del 29 del pasado se reduce á estas palabras: *respecto que siempre ha informado la Real Escuela de que Pedro ha hecho mayores progresos en su arte que Juan; ¿por qué han premiado á este y no al otro? Si el premio dado á Juan es mal adquirido debe robarle.* Ya ve Vm. que esto no es afirmar que el premio fue mal dado, ni tampoco se asegura que los informes dados á favor del no premiado sean ciertos.

Su merced se mete en un atolladero del que no podrá salir sino de este modo. Yo me encargo de reducir á D. H. á que asienta á hacer ejercicios teóricos y prácticos delante de algunos Médicos, Cirujanos &c. haga Vm. lo mismo con su Cliente. (que no se negará á ello, despues que haya descansado) De este modo, tal vez logrará Vm. sacarme de las dudas que contenia mi Carta del 29 del pasado, las que lexos de disiparse se han aumentado con la Carta de Vm. del 1.º de Agosto. Entonces podrá Vm. sostener con mas fundamento que ahora lo que pretende provar; y al mismo tiempo si Vm. opina tener que resolver algunas dudas sobre asuntos de nuestra profesion, mi Sancho podrá hacerlo con Vm., pues es suficiente para el desempeño de semejantes aventuras.

No haciendolo así es inutil que Vm. se fatigue con las cartas que dirige al Q. B. á Vm. E. M. R.

A. Mirtilo desde la Aldea.

CANCION.

Quando en valle umbroso
Que tributa omenage á esta Alquetra
La triste passion mia
Pudé lanzar cobrando algun reposo,
Me vi, Mirtilo mio, (ay duro hado!)

De otro mal penetrado
 Que el pecho por instantes encendía,
 Sin saber yo que en mi tal fuego había.
 De Cintia por ventura,
 Me crecí en otro tiempo el casto trato:
 Su modestia y recato,
 Y de mi amor honesto la fe pura
 De Venus los alhagos despreciaba,
 Por modo que no daba
 Ocasión á que yo temer pudiese
 Que su llama voráz en mí encendiese.
 De este temor ageno
 Me hallaba en este valle ya contento
 Escuchando el acento
 De arroyo de cristal y plata llenos;
 Y entre la fresca yerva recostado,
 La verdura de el prado
 Mis ojos cautivaba y la pagiza, (za.
 Flor que de en trecho en trecho le mati-
 Ya el colorin ufano
 Con trinos el oído regalaba,
 Ya el pardillo cantaba
 Sobre un membrillo tierno que galano
 Con pura flor á el suelo se venia;
 Ya el dulce són oía
 De alegre golondrina, ya el silvido
 De el tordo sobre el alamo subido
 Con tan dulce armonía
 suavemente arrollados mis sentidos
 Ya casi adormecidos,
 A el sueño muy cercano me sentia,
 Quando canora suspendida alondra
 Sobre mí haciendo sombra,
 Por el ayre esparció tantos dulzores,
 Que me quedé dormido entre las flores.
 Y luego en tristes sueños
 A Cintia ví que á el valle descendia,
 Y á mí se dirigia
 No ya con ojos gratos y risueños
 Si en encendidos llantos arrasados,
 Que á el rostro derribados,
 En el valle las perlas destilaban,
 Y mi aciago dolor pronosticaban.
 En desmayado aliento
 Declaraba el pesar que la affigia:
 "¡Ay Liseno! decía:
 "El hado infiel trazó nuestro tormento:
 "Ya no sera Pastor, de mí escuchada
 "Tu voz, ni mas mirada

"Tu Cintia ya será de los tus ojos,
 "Para tu cruel memoria y mis enojos.
 "Mi padre con violencia
 "A Fausto me entregó; ¡dolor tirano!
 "Por fuerza di la mano (cia
 "A este ingrato pastor que en dura ausen-
 "De tu vista apartarme sollicita.
 "¡Ay Liseno! á mí cauta
 "Muy presto dará fin la cruda muerte,
 "Si nunca los mis ojos han de verte.
 "Con horrisono canto
 "Triste buho lanzó el duro letargo.
 "Verdad fue el sueño amargo,
 "Pues con ojos bañados de mi llanto
 "Vi que Cintia en paloma se mudaba,
 "Y quando se elevaba
 "Tan lastimero arrullo despedia,
 "Que el valle de su mal se enternecia.
 A este tiempo ambicioso
 Un cazador que atento la miraba,
 Flechas le disparaba
 Por prenderla en su mano codicioso;
 Mas ella con dolor al valle dexa,
 Y tanto de él se alexa,
 Que ocultando á mis ojos ya su vuelo
 Quedé dando clamores en el suelo.
 (Se concluirá.)

Lo que imprime el autor del Observatorio, no es lo que hace de repente. Ovidio era buen poeta y hacia versos de repente. A el Observatorio rústico el mismo autor le llama rústico, con el fin de pintar en él las cosas ordinarias de la naturaleza. En la egloga de Dalmiro tiepe pintado lo sublime de ella. El famoso Murillo que retrataba los heroes, pintaba con el mismo mérito y aplauso, los bodegoncillos y cosas ordinarias de la naturaleza, y aun las ridiculas. En los heroes de Estremadura tiene el autor sonetos tan sérios como los de Herrera, porque la materia lo pide. Por mala que sea la decima de las cigüeñas, es peor el pensamiento de haberlas hecho servir de veletas. Del meadero de la decima consabida se trato antes en un pleyto; y de lo que habla un juez puede tambien hablar un poeta. S.